

11 Diciembre 2018

Discurso de lanzamiento de su precandidatura

Juan Sartori

¡Buenas noches!

¡Yo soy Juan Sartori!

¡Bueno! ¡Aquí estamos!

Señoras y Señores. Estimados amigos.

Gracias a todos por estar hoy con nosotros. Aquí estamos en este hermoso auditorio de nuestra capital. Finalmente llegó el momento de despejar muchas dudas. Tal vez hoy, que estamos todos aquí, sería apropiado contarles que vengo de hacer un recorrido por el país, porque quería ver, sondear, conocer de primera mano, viendo a la gente a los ojos, mientras compartía un partido de fútbol, cuando nos comíamos un asado, o simplemente reunidos, validar con ellos qué es lo que está pasando en mi país.

Yo nunca he sido un hombre de discursos, sino un hombre de trabajo y de resultados. Mi vida ha transcurrido en el mundo empresarial. Ustedes comprenderán que este mundo elaborado y que a veces parece un poco rimbombante, el mundo de la política, me resulta todavía un poco extraño.

Bueno, ustedes se preguntarán, ¿por qué llevando una vida como empresario, habiendo tenido una carrera empresarial exitosa, ahora me encuentro perfilando una carrera política?. Algunos me han llamado paracaidista de la política. Déjenme decirles algo. Hay que tener coraje para realizar nuestros propios sueños. El mío es ser útil a mi país y contribuir al engrandecimiento del Uruguay. Para lograrlo, es bueno el haber aprendido que no hay premio o satisfacción sin la mediación del esfuerzo y la constancia.

Porque de lo que siempre se trató mi vida fue de encarar problemas para resolverlos. De asumir retos para superarlos. Así me educaron. Y en la medida en que se me fueron presentando problemas y desafíos, los fui resolviendo y superando con la pasión que me inculcaron.

Por cierto, nadie, y yo menos, tiene logros si no cuenta a lo largo de su vida con apoyo, respaldo y colaboración de un sinnúmero de personas. Porque esa es la otra, algunos se han dedicado a decir "Juan Sartori esto, Juan Sartori lo otro". Yo no llegué a ningún lado gracias a mí. Llegué vinculado a un montón de gente que valoro, respeto y agradezco, porque me han ayudado todos estos años. Algunos están aquí hoy en el auditorio, y seguramente otros, presentes aquí también, se incorporarán a partir de ahora a este desafío.

En mi casa siempre hubo mate, asado, y el fútbol no podía faltar. Siempre quise retribuir a mi país la inmensa suerte de haber nacido aquí, con la familia que me tocó, los apellidos que llevo, y esa pasión que me hace asegurarles a ustedes que Uruguay está donde se encuentre un uruguayo.

Yo pregunto ¿por qué no nos podemos sentir felices de que un uruguayo haya hecho empresas, y haya sido medianamente exitoso en el mundo de los negocios? ¿Por qué le tenemos tanto miedo al éxito que se pone a disposición del país? ¿Por qué algunos pocos insisten en castigar el logro, que, en mi caso, siempre fue producto del esfuerzo y de todos los que me ayudaron y confiaron en mí?

Yo siempre he llevado a Uruguay en mi corazón. Todos los días. Y apenas sentí que mi ciclo, mi etapa, ese momento de empuje empresarial, era satisfactorio para mí, la urgencia de trabajar por mi país se hizo sentir con tanta fuerza, que me dije ¿Y ahora qué sigue? Y lo que sigue para mí es servir a los demás. Tratar de aplicar lo que he aprendido para resolver los problemas de la gente, para que entre todos hagamos de Uruguay un país próspero, pujante, seguro y con servicios públicos que funcionen.

Yo sé que el mundo político no es una empresa. Yo sé que el mundo político no se reduce al ciclo económico de insumos, productos y servicios. Un país es mucho más que una empresa. Estoy claro que es otra cosa. Se trata de convencer, de consensuar, de entender, de escuchar. Yo les quiero decir de una vez que tengo claro que este es un rol distinto. Pero yo aprendo muy rápido. Yo no creo haber logrado las pocas o muchas cosas que he logrado por tonto. Yo me adapto rápido. Escucho, entiendo, aprendo y me dispongo a hacer lo que deba hacer y lo hago con rapidez.

Comparto con ustedes valores importantes como el esfuerzo, el mérito de hacer las cosas bien, la perseverancia, y la integridad. A lo largo de la vida he aprendido otras, como la capacidad de asumir riesgos, la necesidad de hacer equipo, y el requisito de ser confiable. Sin eso, no hay negocio que se pueda hacer. Créanme, en los negocios, y también en la política, sirve atreverse a hacer las cosas, y hacerlas bien. Por eso he decidido aceptar la precandidatura a la presidencia por el Partido Nacional.

Para hacer las cosas, y hacerlas bien.

¡Y aquí estamos! Por eso me sorprendió mucho que yo no había ni asomado la cabeza cuando mucha gente me cayó encima. Pero fíjense, ¡Qué casualidad! En más de veinte años de carrera empresarial nunca he sido acusado de nada indebido. Como persona, nunca he cometido ni siquiera una infracción. Bueno, ahora que lo pienso, cuando tenía veinte años, me pusieron alguna multa porque iba a exceso de velocidad. ¡Cosas de juventud! Justo ahora algunos salen, intentando hacer señalamientos infundados. ¡Qué casualidad! Recuerdo que el Quijote decía que cuando ladran los perros es señal de que estamos avanzando. Y estamos avanzando, sin ofender ni agredir. Porque yo no creo en esa forma de vivir la política, llena de emboscadas. Uruguay necesita otra forma de hacer política, más fraterna, solidaria, justa, humana.

No me importan los escándalos y los complots. Me importan los hechos. Y por eso dije que yo no consideraba que la política tenía dueños, porque el querer ponerse al servicio del país no puede encontrar obstáculos y barreras. Como si los partidos tuvieran candados, como si fuesen cotos cerrados con un cartel en la pared que dice "prohibido entrar". Como si el derecho al servicio público estuviera reservado a cierto tipo de clase social, o títulos de nobleza para poder participar. La política es oportunidad de servir. Yo respeto a los políticos y a la política uruguaya. Pero no se puede argumentar que hay una sola forma de hacerla con éxito, que solo es posible triunfar con el guión convencional. Recientemente un político dijo que todo esto era una locura. Qué usted me diga loco, a lo mejor es bueno. ¡Veremos, ya veremos! Los Uruguayos tienen derecho a opciones diferentes, propuestas diferentes, resultados diferentes, porque aspiran y merecen un país que funcione mucho mejor. ¡Ya veremos!

Yo entiendo toda la pasión que despierta la competencia política. Quiero decirles a todos que yo no voy a guardar rencores. Uruguay no se lo merece. Por eso mismo adelantaré una iniciativa para que todos los precandidatos suscribamos un pacto de civilidad, convivencia y acatamiento de los

resultados. Y fíjense. La semana pasada presentamos al Partido Nacional nuestra decisión de postularnos, y ellos lo aceptaron, contrario a lo que señalaron algunos de que eso era casi imposible. Esa apertura democrática y republicana habla muy bien de nuestro Partido Nacional y de sus autoridades. Quiero agradecer especialmente a la Sra. Presidente del honorable directorio del Partido Nacional, Escribana Beatriz Argimón, quien siempre procesó con total imparcialidad y decoro nuestras solicitudes.

También me he sentido muy honrado con la confianza de Alem García, un dirigente intachable, de larga y reputada trayectoria política, que me abrió su histórico movimiento "Todo Por El Pueblo" para comenzar a avanzar por este nuevo camino. Estoy seguro de que, como ya está ocurriendo, seguirán sumándose otras agrupaciones a lo largo y ancho del país. Porque he aprendido que la buena aritmética en la política indica que se trata de sumar y no de restar. De multiplicar y no de dividir. De oír y no solamente de hablar. De entender al otro, de entender lo que está pasando y de respetarnos todos.

Miren, yo he estado muchas veces en situaciones donde he tenido que competir en buena ley. Esos momentos de gran presión donde hemos tenido que enfrentarnos para lograr un objetivo concreto. Y por más duro que parezca el proceso, al final, gana el que presenta la mejor propuesta, y seguimos siendo amigos. Con ellos a veces hemos estado del mismo lado, otras veces hemos rivalizado, pero eso nunca nos hace perder ni la amistad, ni la relación, ni el respeto mutuo, ni tampoco las ganas de seguir compitiendo. He aprendido en la dura competencia a ser leal con los que son leales, y noble con los que son nobles, pero no se equivoquen. Esto no es debilidad sino la actitud que tengo frente a la vida.

Una de las cosas que he visto, recorriendo el Uruguay, es que hay una gran polarización, división, enañamiento y enemistad entre muchos grupos y personas. Yo pregunto ¿por qué tenemos que hacer la política así? ¿Por qué no podemos pensar todos en el bien de Uruguay, y trabajar juntos, y despejar de obstáculos el camino hacia el futuro, y buscar los puntos en común, respetar los estilos, e incluso valorar las diferencias?

Y aquí estamos. Yo no sé qué Uruguay ven los que ponen el énfasis en hacer irresolubles los conflictos. Tampoco me resulta fácil comprender los que piensan en el país desde su propia burbuja, donde parece que ni ven, ni oyen ni escuchan el clamor del pueblo. Menos mal que son una minoría muy pequeña. Pero lo que sí les puedo decir es qué Uruguay veo yo mañana. Yo en nuestro futuro veo un Uruguay próspero, competitivo, veo todas las posibilidades abiertas para volver a ser lo que alguna vez fuimos, reconocidos en el mundo como un país de vanguardia, culto, de gente civilizada y emprendedora, capaz de superar sus problemas y de seguir avanzando en su desarrollo político, económico y social.

Yo no creo que todo lo que hacen los demás sea malo. Siempre hay cosas que son válidas, aceptables, útiles y rescatables. Pero tampoco creo que estemos en la mejor situación del mundo, porque hay cosas que corregir, espacios y situaciones que debemos renovar, y cosas nuevas que hay que hacer. En estos casos debemos aprender de las mejores prácticas en el resto del mundo, aprovechar el talento que está disponible y darle espacio para que se desarrolle la capacidad y el potencial de los uruguayos.

También creo que hay cosas que hay que acabar. Son obvias y están a la vista de todos. Porque le están haciendo daño al país. Porque si no reaccionamos rápidamente, estaremos condenados al fracaso.

Desde una burbuja no se puede gobernar bien al país. Por eso los problemas verdaderos se han venido acumulando. Yo soy una persona a la que le gusta resolver problemas. Que le gusta hacer cosas. A mí me gusta hacer que las buenas ideas se vuelvan realidades. Y eso es lo que vengo a ofrecer. Mi capacidad, mi experiencia, mis ganas, mi energía y mi compromiso para hacer lo que haga falta, y combatir intensamente aquellas cosas que ya no funcionan, o que nunca sirvieron.

Vengo a ofrecer mi lealtad con el país y la nobleza de mis objetivos, que no son otros que contribuir a un Uruguay más próspero. Algunos me critican mi impaciencia o lo exigente que soy con la necesidad de lograr resultados. Otros me critican que trabajo mucho. Largas jornadas de trabajo. Es cierto. De esta forma he conseguido lo que me he propuesto. Y esos, que algunos dicen que son defectos, podrían servir para conseguir la renovación que estamos ofreciendo. Lo que pasa es que el uruguayo que está sufriendo hoy no puede esperar un día más para contar con soluciones.

Y yo aquí estoy para eso. Hoy soy un hombre que vive en paz y satisfecho, duermo tranquilo todas las noches, soy un hijo agradecido, esposo orgulloso de la valiosa mujer que está a mi lado, “gracias Katia por tu apoyo incondicional y por ser la compañera que yo siempre soñé”. Y enamorado padre de mis tres hijos, que disfruta cada momento que pasa con ellos. Para ellos y para todos nosotros quiero una patria generosa en oportunidades.

Como les conté, últimamente recorrí la capital y el interior del país. Estuve en los barrios de Montevideo y Canelones. También visité Durazno, Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo, entre otros. La verdad es que no tengo cómo agradecer tanta generosidad. La gente me abrió sus puertas, sus corazones, me ofreció su abrazo y su sonrisa. Pero también me manifestaron sus preocupaciones. Y les preocupa que sus hijos se van porque aquí no consiguen empleo. Les preocupa que nuestros ancianos ven cómo su jubilación desaparece entre el pago de impuestos y la compra de sus remedios. Les preocupa que el sistema de salud ya no es lo que fue. Les preocupa vivir constantemente asustados porque la inseguridad se ha apropiado de las calles.

Hoy nuestros empresarios del campo y sus trabajadores sienten que todo se ha perdido. La crisis se los ha llevado por delante, los precios de sus productos se han desplomado, y lo que hasta hace poco eran oportunidades promisorias, hoy luce sin otra salida que el cierre. Eso les preocupa. Lo mismo que nuestros emprendedores, que ya no saben cómo hacer para crear empresas y generar empleos productivos.

¿Y saben lo que necesita Uruguay? Necesitamos oportunidades para todos, buenos empleos para todos y estabilidad para todos. Un futuro seguro para todos.

En todos lados me dijeron que ya no pueden vivir en un país que se ha vuelto extremadamente caro, que los obliga a trabajar mucho para ganar lo mínimo, o peor aún, endeudarse. Nadie está contento con esta situación.

Hoy nuestras familias están preocupadas por la educación de sus niños y jóvenes. Todos se quejan de que nos estamos quedando atrás, mientras el mundo avanza en innovación, tecnología, nuevos

empleos y disciplinas novedosas. Los jóvenes ya no encuentran sentido en estudiar porque luego con eso no consiguen trabajo. Eso les preocupa.

También a la gente les parece muy malo que en nuestro país tengamos cada vez más ciudadanos en situación de calle. Y que el número parece crecer todos los días sin que se intente hacer algo, como si esto fuera normal. ¡A mí no me parece normal! La gente no quiere que eso siga pasando.

Yo no fui a decirles qué proponía al respecto de todo esto. Porque yo fui a comprender cómo se sentían ante lo que estaban viviendo. Porque para resolver los problemas primero hay que entenderlos. Y eso es lo que pienso seguir haciendo en esta primera etapa de la campaña. ¡Quiero escuchar! ¡Quiero escucharlos a ustedes, porque tienen muchas cosas que decir sobre su presente, y sobre el futuro que queremos construir entre todos los uruguayos!

Ya dirán algunos que no tengo nada que decir, o peor aún, que me estoy guardando los programas. No es eso. Lo que pasa es que yo no quiero que mi gobierno sea el plan de Sartori. Yo quiero que mi gobierno sea el plan de la gente, que los escuche a todos, sin importar de qué lado de la vereda se encuentren. Si la idea es por el bien del Uruguay, y las intenciones son buenas y sanas, yo tengo la mejor disposición de escuchar y abrir las puertas a todos.

Queridos amigos.

Seguramente ustedes habrán oído decir que es imposible ganar las elecciones sin tradición política. Otros dirán que es imposible ganar elecciones sin estructura partidaria. Bueno. Cuando escucho esas objeciones me viene a la mente una frase de Jose Gervasio Artigas, “nada podemos esperar si no es de nosotros mismos”. Por eso yo les voy a decir una cosa. El único requisito necesario para ganar unas elecciones es contar con el apoyo y la aprobación de la gente, de ustedes. Y eso depende solo de nosotros. Porque nadie puede pretender tener a los electores en un corral y arrearlos como si fuesen ovejas. Llegó la hora de respetar al ciudadano, y preguntarle “Mirá, ¿qué país estás viendo vos?”

Porque algunos se empeñan en lo negativo. Claro que hay uruguayos corruptos, criminales y haraganes. Pero son la excepción. Y desde la excepción no se puede valorar a todo el país. ¿Saben qué país veo yo? Yo lo que veo es gente noble, buena, trabajadora, que quiere prosperar, que se merece un futuro mejor. Cuando recorro los caminos de Uruguay veo desarrollo, oportunidades, empleo, capacidades y muchas ganas de hacer.

Yo veo gente en las calles, reunida, celebrando, sin miedo, porque cuentan con un presidente dedicado a resolver los problemas. Yo veo gente que duerme tranquila porque no le va a pasar nada, y que se levanta confiada todas las mañanas porque sabe que tiene futuro. Veo hombres trabajadores, mujeres emprendedoras, jóvenes dedicados al estudio, niños felices en sus escuelas, abuelas viviendo con dignidad su edad y un país completo trabajando arduamente para estar entre los mejores del mundo.

Por eso yo asumo el reto y el compromiso. De reunirme, conversar con todos, armar la estructura y la organización que sea necesaria para tener un movimiento viable, para no solo ganar las elecciones internas del Partido Nacional, sino que tenga la suficiente fuerza para ganar con amplia mayoría las elecciones presidenciales. Yo sé que muchos uruguayos tienen preferencias y simpatizan con otros movimientos. Pero ¿Por qué no nos atrevemos todos a intentar algo nuevo a

favor del país que todos aspiramos en este siglo? A todos los invito, sin distinciones, a que participen con nosotros en esta visión del país que es necesario y que es posible.

Ya les dije cuál es el Uruguay que yo veo. Veo un futuro con bienestar y prosperidad. Veo oportunidades y estabilidad. Veo un futuro donde todos se sientan ganadores. Si comparten esta visión, si quieren ser los realizadores de este sueño de solidaridad, bien común, derecho, justicia, progreso y libertad, entonces sumen sus voluntades y corazones a este proyecto. Para ganar solamente necesitamos eso: Convicción y ganas. Necesitamos compromiso y coraje, lealtad y nobleza. No permitamos que desde la burbuja siga gobernando la indiferencia. Yo asumo el desafío, voy con todo, acompañenme, vamos con todo. Si ustedes sienten que lo que les he dicho hoy vale la pena, si ven lo mismo que yo, súmense a este proyecto. Yo cuento con ustedes. Cuenten conmigo. Les pido que se sumen. Déjenme contar con ustedes. ¿Cuento contigo?

Muchas gracias.

¡Viva Uruguay!